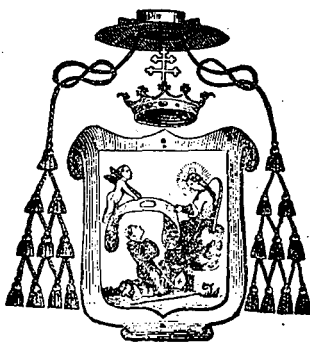


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

HABILITACION DEL CUETO Y CLERO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el dia 8 del actual, se halla abierto el pago de la mensualidad de Abril último para los señores-participes del presupuesto eclesiástico que cobran sus haberes en los arciprestazgos respectivos. Madrid 14 de Mayo de 1859.—Marcos M. Sainz.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858.

CUARTA CONFERENCIA.

EL PROGRESO POR LA MORTIFICACION CRISTIANA.

I.

La primera reaccion progresiva que el cristianismo realiza contra la concupiscencia, obstáculo al progreso, es la reaccion de la humildad contra el orgullo. El progreso por el cristianismo se apoya sobre esta contradiccion aparente: abatirse para elevarse, disminuirse para engrandecerse. El hombre se ha elevado con Satanás y ha caido, el hombre se abate con Dios y se eleva. La imitacion insensata de la grandeza de Dios, le ha perdido; la imitacion del abalimiento de Dios, le ha restaurado. En esto estriba la raiz fundamental de la cuestion del progreso: progreso babilónico que construye con Satanás sobre el orgullo; progreso cristiano que construye con Jesucristo

sobre la humildad la verdadera ciudad de Dios sobre la tierra. De estos dos progresos, el segundo es el único verdadero. La humildad produce el engrandecimiento del hombre y de la sociedad; da al hombre elevacion en su persona y poder en sus obras, dá á la sociedad el secreto de la armonía social, porque la humildad es una dependencia ante la autoridad, principio conservador de todo orden y de todo progreso social.

Difícil es, señores, que con respecto á la cuestion del progreso, que tanto nos preocupa á todos, pudierais oír una enseñanza mas radicalmente cristiana, y yo me regocijo bajo las miradas y en el corazón de Jesucristo, de que esta enseñanza haya recibido de vuestras inteligencias y de vuestros corazones un asentimiento cuyo testimonio no ha podido pasar desapercibido para mí. Sí, señores, yo no puedo desesperar de vosotros cuando os veo tan atentos, tan simpáticos á la doctrina que produce todos los bienes y libra de todos los males.

Pero no es la bandera del orgullo la única que conduce á las sociedades por las pendientes de la decadencia; con la bandera del orgullo está la bandera del sensualismo, y en seguimiento suyo van los placeres, las voluptuosidades, las disipaciones y las orgías de la carne, torrente impuro que arrastra al abismo á la humanidad que se sumerge en sus olas. Contra esta otra corriente es necesaria otra reaccion, la reaccion de la *austeridad cristiana*.

Aquí es donde ordinariamente se hace traicion á sí misma la impotencia de los reformado-

res humanos. Un vicio comun los afecta y condena todas sus tentativas á inevitables abortos; y no se atreven ni á tocar á esta fuerza retrógrada, tan profunda, tan delicada y tan poderosa en la humanidad. Ante la concupiscencia de la carne, unos vacilan, otros son tímidos y todos cobardes, y, en fin, no se atreven.

El cristianismo es el único que se atreve; y ese atrevimiento es milagroso, y esa audacia es divina: el cristianismo se atreve á oponer resueltamente á la concupiscencia de la carne la ley de la austeridad. Aquí como en el misterio del abatimiento, brilla la divinidad de su sabiduría y la verdad de su progreso. El sensualismo, segun hemos dicho ya, lleva á la humanidad de arriba abajo; el cristianismo, venido para restablecer la ley del progreso, debía obrar en sentido contrario á esta tendencia y llevarle de abajo arriba. Para que pudiera suceder un engrandecimiento del hombre superior, se necesitaba una disminucion del hombre inferior. El progreso humano por la disminucion del hombre carnal; tal es la ley del cristianismo cuyo misterio debemos penetrar hoy. Por una contradiccion aparente, que tambien constituye aquí el fondo de la armonia cristiana, la mortificacion es un principio de vida. En el domingo último deciamos: abatirse para elevarse, disminuirse para engrandecerse; y hoy decimos: mortificarse, es decir, hacerse morir para vivir. En el verdadero cristianismo el hombre se hace morir; se mortifica, pero para vivir mas, porque hace que viva en él el hombre espiritual con toda la muerte que dá al hombre carnal, es decir, que hace morir en él al hombre de la decadencia para que viva en él el hombre del progreso.

Tal es la segunda palabra de nuestro misterio. El progreso cristiano se apoya tambien aquí sobre una contradiccion: mortificarse para vivir; pero por este género de contradicciones es como el cristianismo lleva la armonia por todas partes. Bajo este aspecto, lo que predicaba el cristianismo en el principio, es lo mismo que predicamos hoy, esto es, la predicacion de Jesucristo crucificado; es el verbo de la Cruz que salva á todos los que creen en él, es la predicacion del verdadero progreso. Lo que hizo el progreso del mundo hace diez y ocho siglos, no fué otra cosa que el triunfo de la mortificacion cristiana sobre el sensualismo pagano; y lo que en el siglo diez y nueve debe darle un nuevo impulso, es un triunfo semejante sobre un nuevo paganismo. Tal es el objeto de este discurso.

II.

Ante todo, señores, es necesario entender bien como la mortificacion cristiana fué una reaccion progresiva contra el sensualismo pagano.

Salvas raras escepciones, que podriamos llamar monstruosas, y de que no hay para que ocuparse, todos los hombres que han reflexionado sobre este asunto, convienen hoy en que en la época en que el cristianismo tomó posesion del mundo, se necesitaba de una reaccion contra el sensualismo pagano. La preponderancia de los sentidos sobre el espíritu era universal, permanente, incontestable. El cuerpo reinaba como soberano, su imperio era una tirania contra la que nadie se ocupaba en protestar; y este sensualismo penetrando en todas las profundidades de la civilizacion pagana, habia hecho germinar, aún en medio de la sociedad mas culta, mas sabia y mas literata, costumbres que nosotros no podemos caracterizar, sino calificándolas con la propiedad sublime con que lo hace la Escritura, llamándolas abominables. Los mismos á quienes se llamaba sábios, no se escapaban de este torrente universal, que arrastraba por el oprobio á los pueblos mas grandes de la tierra; y su filosofia no alcanzaba á librarlos de esas pasiones de ignominia, que no podemos ni aun nombrar.

San Pablo ha podido decirlo con palabras que los cristianos recién salidos de las impurezas del paganismo podian aun oír, como evocaciones de sus propios recuerdos; pero que nuestras costumbres, trasfiguradas en la luz de los siglos cristianos, no nos autorizan ni á traducir ante vosotros.

Estas costumbres están pintadas por autores paganos, testigos y cooperadores de aquellas dissipaciones sensuales, que al escribirlas, ni aun pensaban deshonorar al paganismo ante la posteridad, refiriéndonos abominaciones en una lengua mas atrevida que la nuestra para referir la vergüenza del hombre. No seré yo quien reproduzca aquí esas pinturas de las costumbres paganas, trazadas por manos tan hábiles, porque además de otras razones, no lo creo necesario para vuestra conviccion. Todos vosotros admitís esta profunda caída del género humano en el oprobio de los sentidos, en los tiempos en que el cristianismo se presentó para purificarlos; si, todos; aun los que menos conceden en la trasformacion moral obrada por el cristianismo, convienen en que el sensualismo pagano se desbordaba y en que contra este diluvio, que sumergia

al mundo, se habia hecho necesaria una vasta y profunda reaccion.

Sí, la reaccion contra el sensualismo es el único medio de salvacion para el viejo mundo, semejante á un hombre asesinado en la orgia. Necesario era hacer esta reaccion, necesario tener la idea de hacerla, necesario tener valor y fuerza para hacerla. El cristianismo tuvo esta idea, este valor y esta fuerza. Estas tres cosas de que carecia el mundo todo, las tuvo el cristianismo, y las tuvo por naturaleza y por instinto, si así puede decirse. El cristianismo se presentó tal y como era, y se vió que era, él mismo, y por sí mismo, la reaccion eficaz contra el sensualismo pagano. ¿Pero por medio de qué procedimiento y misteriosas influencias se verificó esta reaccion? Dejemos tambien aquí los detalles, y aun las superficies, y vamos á buscar en lo mas profundo del paganismo la idea madre que engendraba todas sus degradaciones, y despues busquemos en el fondo del cristianismo, la idea generadora de las reparaciones, cuya energia oculta lleva en su seno.

¿Sabéis vosotros cual era la idea madre del paganismo, cuál era su principio, su término y su centro? Pues todo puede comprenderse en este pensamiento tomado del corazon mismo del paganismo; el paganismo habia hecho del placer una divinidad, y le habia adorado.

El hombre, haga lo que quiera, está llamado á adorar; si él no busca á la divinidad la divinidad le persigue, si él no adora al Dios del Cielo, adorará á las divinidades de la tierra, pero de buen ó mal grado necesita adorar. Ni aun sus esfuerzos de ateismo le sustraen de la necesidad de adorar, necesidad que está en el fondo de su naturaleza adoratriz, siempre prosternada, aunque no sea mas que ante un simulacro ó sombra de Dios. A esta necesidad de adorar, que no es otra cosa en el hombre mas que su natural aspiracion al infinito, la extravía el paganismo, y la hace caer en lo que hay mas distante de Dios; así es que dirige á los sentidos las adoraciones del hombre; y hace á su carne divina, y adorable su placer; y los adora; en una palabra, la adoracion del hombre habia recaído sobre la carne, y el placer habia sido erigido en Dios sobre la tierra.

Tal era la idea pagana que condensaba en sí misma al paganismo todo entero.

Desde entonces el medio de reaccion contra el sensualismo pagano estaba indicado por el exceso mismo de sus aberraciones, y el remedio salía de lo mas profundo de su mal. El paganismo ha-

cia adorar al placer; el medio de reaccion mas eficaz era dirigir sus adoraciones hacia el punto mas opuesto del en que las habia fijado, y por consiguiente, para curarle, no habia mas medio que hacerle adorar el dolor. El mundo pagano tenia al placer por su invencible necesidad de adorar, es decir, por las mas profundas raices de la naturaleza humana; bastaba, pues, referir al sufrimiento esta necesidad de adorar, y hacer del sufrimiento, tan aborrecido, tan execrado, no una divinidad ficticia, como lo eran todos los dioses que adoraba el mundo antiguo, sino una divinidad real, como lo era el Dios á quien iba á adorar el nuevo mundo. El pagano adoraba en sí, al rededor de sí, hasta las mas groseras emanaciones de la carne, y se prosternaba no solamente apasionado, sino adorador, ante una carne viva sobreescitada por el sopro de los placeres y rebosando todas las voluptuosidades hechas santas y sagradas. ¿Qué remedio mas eficaz podia escoger Dios para curarnos que hacer adorar á su propia carne, pero su carne magullada con todos los golpes y penetrada con todos los agujones del dolor, su carne azotada, acardenalada, sangrienta, y hacer adorar en ella el sufrimiento, el sufrimiento hecho sagrado, el sufrimiento hecho adorable, el sufrimiento hecho Dios? Intentad, concebid un plan mas directamente reaccionario y mas eficazmente reparador, y no podreis conseguirlo sin el convencimiento de que la sabiduria divina está en el fondo de ese pensamiento. En él está el verbo encarnado, en él la sabiduria de Dios hecho hombre, el resultado no puede ser dudoso.

En efecto; ved ahora lo que debia suceder realizándose este plan de reparacion. Por la misma fuerza de las cosas, una adoracion sucederia á otra adoracion, un culto á otro culto, una religion á otra religion; y desde entonces un mundo podria suceder á otro mundo, porque el movimiento del mundo sigue invenciblemente sus adoraciones; sube si ellas suben, baja si ellas descienden. Dirigiéndose la adoracion humana de un extremo á otro, podia realizar un cambio radical en las costumbres. Esa carne destrozada, ese cuerpo azotado, emblema y realidad del sufrimiento adorado, podia ejercer un imperio eficaz en el seno de las nuevas generaciones, y por consiguiente, la decadencia moral, herida en su raiz, podia detenerse, y el progreso podia marchar. Bien pronto debia verificarse un gran duelo en la humanidad, entre el placer y el dolor, disputándose las adoraciones del hombre. Pero el sufrimiento debia vencer, porque si Dios estaba

con él, si Dios le había tomado en sí, si Dios le había hecho como él mismo, su triunfo estaba asegurado, y por consiguiente, en virtud de la atracción divina de sus sufrimientos, debía arrancar á las generaciones paganas, de esos altares inmundos á que se precipitaban para rendir adoraciones al placer. Dado una vez este movimiento, una vez cambiadas las humanas adoraciones, la revelación moral debía tener principio, y empujar á la humanidad purificada á un perfeccionamiento, que no tendría ya otro término que la pureza misma de esa carne adorada.

Señores, lo que yo acabo de mostraros como un plan de restauración eficaz y progresiva, lo que yo acabo de exponer como una simple suposición, fué en realidad la milagrosa invención del cristianismo, invención verdaderamente divina que el hombre solo no hubiera jamás imaginado. Su invención, fué su empresa, su empresa, fué su éxito y su éxito fué la restauración del mundo. El cristianismo puesto de pie en medio de los siglos, ha recibido en sus manos la carne acardenalada y ensangrentada de su Dios crucificado; y levantándola en alto, tan alto cuanto era necesario para que la humanidad pudiera verla desde todas partes, ha dicho... «Naciones adoradla» y las naciones la han adorado.

¡Cosa admirable! el cristianismo que venía al mundo para anonadar en él el reino de la carne, se encontró, que en su sustancia misma, no era otra cosa que la adoración de una carne, pero de una carne destrozada, humillada por su contacto con todos los sufrimientos. Ante el pesebre, ante el Calvario y ante el altar, siempre aparece la adoración de la carne. En Belén, adoración de una carne que nace en el dolor, en el Calvario adoración de una carne inmolada en el dolor, en el altar adoración de una carne que todos los días nace y todos los días es inmolada. Esta carne unida á la personalidad divina, es la carne que veis golpeada, acardenalada é inmolada de todas las maneras; esta carne es á la vez la redención, el modelo y el Dios de la humanidad, es la redención del hombre caído en la esclavitud de Satanás, es el modelo del hombre llamado á reconquistar, imitándole, la libertad de los hijos de Dios, es el Dios del hombre llamado á vencer en sí mismo á la adoración del placer; que fué su decadencia, por medio de la adoración del dolor, que será su progreso.

He ahí, señores, el cristianismo: este es, si queréis, su lado austero, su faz lúgubre; pero es él: la religión del Crucificado, la religión de

la flagelación y de la corona de espinas, la religión del dolor, en la que la adoración del sufrimiento ha sucedido á la adoración del placer; la religión en que la carne voluptuosa, adorada en dioses ficticios, ha sido reemplazada por una carne que sufre, adorada en un Dios real. Ciertamente, es, que este Dios Hombre, acardenalado, azotado y crucificado, había de resucitar mostrándonos al través de su Gólgota claraboyas luminosas que dejarán ver radiantes las cumbres del Tabor; pero lo que quedará y permanecerá entre nosotros, como modelo de esta vida de prueba en que cada discípulo de Cristo busca su Calvario, siguiendo las huellas del Crucificado, será esta carne divina inmolada, flagelada y sangrienta; en una palabra, el Hombre-Dios crucificado, proponiéndose al universo como el verdadero Dios á quien es necesario adorar y como el verdadero modelo que todos deben seguir.

Si, señores; estando admitido que el cristianismo tal y como yo acabo de reasumirlo, ha prevalecido en el mundo, y estándolo igualmente que esta adoración del sufrimiento, personificado en Jesucristo, ha sido aceptada como el dogma y la práctica del verdadero cristianismo, es imposible que no comprendáis el golpe profundo que fué lanzado al corazón de la humanidad cristiana, y lo que es resultado del golpe contrario para la elevación del hombre.

Ved ahora lo que debía suceder en virtud de esta sustitución de lo nuevo á lo antiguo. El hombre había imitado en su carne lo que adoraba en sus dioses, y ahora va á continuar imitando á lo que adora; pero su Dios ha cambiado. Los altares de Venus impúdica y de Júpiter adúltero están destruidos; estos dioses de carne han caído entre las ruinas de sus templos, y sobre los despojos purificados de esos templos destruidos y de sus dioses pulverizados, se levantó otro Dios... La humanidad ha venido, ha mirado á su Dios crucificado, flagelado y acardenalado; ante su imagen se ha prosternado en tierra con una adoración ardiente y simpática, pero ¿qué digo? ha tomado en sus manos esa imagen adorada, la ha estrechado á su corazón y ha dicho rociándola con lágrimas «¡Oh! Dios del Calvario, márcame con tu sello, y que siempre, siempre permanezca yo adornado con tus estigmas divinos como con piedras preciosas.»

(Se continuará.)

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.
TOLEDO:—1839.